

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Día de Reyes

Una de las festividades que más encantos reúne para los niños, para los mozos y para los viejos, en su aspecto litúrgico y profano, religioso y popular, es la Adoración de los Santos Reyes.

Para los viejos tiene la gracia evocadora de los frescos días de la infancia; para los mozos es una ráfaga de inocencia que lleva a nuestro espíritu sentimientos puros de candorosa alegría; para los niños es el día más hermoso, el más feliz del año, es el día en que se entrecruzan los balcones con el encanto de un sueño de hadas, con el deslumbramiento de una visión del Paraíso.

Desde los pardos alcornoques de Palestina, desde el tierno asilo de Belén, los perfumes de la mirra y el incienso de los Magos siguen aromando nuestros templos y nuestros hogares y el oro de los rayos orientales sigue deslumbrando nuestra imaginación con mil raros encantos, con la fuerza sugeridora y hechicera del homenaje de la realidad, de las altas potestades de la tierra al dulce Jesús nacido en la pobreza y la soledad para redimir al mundo degenerado por todas las concupisencias, por todos los más viles apellidos, por todas las rebeldías.

Esta fiesta tiene para la consideración de todo espíritu cristiano la honda melancolía de la sociedad moderna que se desquiebra, que camina por sendas extraviadas, espoleada por todas las luchas sociales, en una explosión de odios, de ambiciones y de soberbias, y el contemplar que este año se celebra en medio del desbarajuste universal y ante la amenaza siniestra de nuevas guerras, cuando al alboror los días de la redención el mundo estaba en paz, la sociedad tranquila, y resonaban las palabras de adoración de los Reyes, que eran promesas heráldicas de que las más altas potestades de la tierra rendirían vasallaje al humilde Cordero, al mansísimo Jesús que al tender conríente sus brazos a los orientales que iban a festejarle, parecía querer unir a todos los hombres en un solo hogar y en una sola familia, en una santa fusión de confraternidad universal.

De Sociedad

Los que viajan

Ha regresado de Madrid el Alcalde presidente de este Ayuntamiento don Alfonso Apollonio Carrión.

De Barcelona ha llegado a ésta acompañado de su esposa e hija, el industrial de aquella plaza don Emeterio Río Balsalobre.

Ha salido para Segovia el Comandante de Artillería, don José López Pinto.

Para Murcia y acompañado de su esposa ha marchado el Coronel de Artillería don Leopoldo Abaña.

Nuevos hogares

Ha sido pedida su matrimonio la bellísima señorita Lolita Sánchez Rodríguez, hija del concejal de este Ayuntamiento nuestro amigo D. Anselmo, para el joven don Santiago de Virto, químico de la Sociedad Fenarroya en Puertollano.

La boda se efectuará en breve.

Notas varias

Esta mañana se reunieron en el «Gran Hotel», en fraternal banquete, los jefes y oficiales del regimiento de Infantería de Marina, para celebrar el triunfo que obtuvo dicho regimiento en el concurso de tiro celebrado últimamente.

En la mesa, artísticamente adornada, figuraba una magnífica «corbelli» de flores naturales, que fué regalada a la distinguida señora del Coronel de dicho Cuerpo.

Enfermos

Se encuentra muy mejorado de la grave enfermedad entrída en Agullas donde reside, nuestro buen amigo y paisano don Federico Esteban Miguélez, Director del Banco de Cartagena en aquella ciudad.

COMPRANDO LOS JUGUETES

en la CASA GARNERO

Carretera 18 al 22,

los llevan los Reyes con música y cabalgata a domicilio.

Todo el mundo debe comprar en esta Casa. Léase los programas

Los tres Reyes

Soplaba un viento helado, como hábito del norte; nevaba copiosamente copos blancos y rosáceos cual lluvia de flores de almendro; la dilatada campiña parecía desierto de hielos cuya monotonía quebraban las ramas escueltas de los árboles que se elevaban como brazos de un naufrago en ademán de pedir auxilio; abiertas las alas, rígido el cuello, entreabierto el piquito y cerrados los ojillos yacían medio ocultos pájaros muertos de frío; las fieras acosadas por el hambre y punzadas por el frío, habían bajado del monte y atornaban la llanura con sus rugidos temerosos.

Sentada en el ribazo del camino, tirando los pies, manando sangre que hermosaba la nieve, con el terror en los ojos, una judía estrechaba contra su seno un niño pequeño, blanco como un armiño y rubio como unas candelas.

Sobre aquel grupo tierno y doloroso sentíase aletear algo negro; la muerte inevitable que amenazaba sortar aquellas dos existencias, nacida la una de la otra, con la guadaña del hielo y de la inanición.

La hebrea lloraba y cantaba y pretendía reanimar a su hijo muribundo con el calor de sus besos y la sangre de sus venas. Mas sus besos ya no calentaban porque sus labios eran hielo.

Al fin dejóse caer, como su asistente Agar, y sin fuerzas ni aun para desesperarse, aguardó la piedad de una agonía dulce.

De pronto, incorporábase. Oía ruido de pasos y conversaciones.

Todos los instintos de maternidad y conservación despertaron en el corazón de la judía ante la esperanza de que seres humanos se allegaban, capaces de compasión incapaces de presenciar indiferentes lágrimas de madre.

Estrachando y besando al niño, corrió en la dirección en que los pasos sonaban, loca de alegría, como antes lo estaba de dolor y de tristeza. Ya divisaba los camellos, y la turba de orientales, con los flamantes ropajes orientales.

De pronto paróse rígida como estátua inerte; ahogáronse en su garganta los gritos de júbilo, gimió como bestia herida y despiomada.

Paróse la comitiva, desordenaron de los camellos venerables figuras, vestidas con ricos mantos, coronas en la cabeza, benignidad compasiva en los ojos y palabras de lástima en los labios. Eras los tres Reyes Mayos, que, adorado el Niño Jesús, volvían a sus tierras.

Aserráronse a la entada, y por sí mismos, envolvieron en sus santos brazos.

Al calor abrió los ojos la infeliz mujer y quedó atónita.

«No eran ustedes los que hace pocos días me rechazaron sin un consuelo para mí, ni un pedazo de pan para mi hijo?»

Desde entonces, respondió el más anolano de los monarcas, hemos visto a otra Madre y otro Hijo. El primer efecto de esta visita y adoración es el amor a los pobres. Desde que eramos un Cristo pobre, tu como todos los devalidos, eres nuestra hermana.

La madre no lloró más de hambre y frío, no temió por la vida de su hijo. La caridad bajó del cielo con los ángeles que cantaron el nacimiento de Jesús.

GRAN HOTEL

SALÓN DE FIESTAS

VESTIMENTAS DE MODA con CONCIERTO todos los viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT

Almuerzo de 12 a 1 y 1/2 y de 3 a 10

Almuerzos, 3'50—Comidas, 4 pesetas

Ostras del Cantábrico: 2 pesetas decena

(No se sirven comidas a domicilio)

Ampliaciones a plazos

de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo

OSUNA, 3.—CARTAGENA

Cuento que parece historia

En uno de los primeros días del mes de Marzo de 1916, ¡funesto día! nuboso y lluvioso y con un viento norte que helaba los huesos, marchaba el que suscribe por la vía del ferrocarril de La Unión al Llano del Beal, donde se celebraba un mitin monstro que había de resolver la cuestión pendiente entre obreros y patronos, ya varios días distancados.

Yo iba solo, cabizbajo y meditabundo; de pronto oigo una voz infantil que me interpelaba y veo ante mí un hombre de 8 a 10 años que, con la familiaridad propia en su edad, me preguntó: «¿Eres tu también gálgalista?»

Instantáneamente, cual sin darme cuenta, abortó como estaba en mis meditaciones, le contesté: el hombre ¡porqué lo preguntas?»

«Maldita gálgal contestó. Desde que mi padre no trabaja llevo yo unos días... pues y mi madre y mi hermano... el Fijate—añadió tras breve pausa—, anoche comí un «plazo» de pan, solo y hoy «avía na», y mi madre y mi hermana lo mismo; pero dice mi padre que cuando gane la gálga cometremos de «to-to» que queramos, jugando ganará la huelga... ¿por qué si la pende, entonces ¿que será de mí...? ¿ropa no tengo más que esta y «apartágate» hace tiempo que no llevo. Cuando mi padre va a mi casa—continué— y le dice mi madre que porque no trabaja se pone rabioso y dice que primero se pague un tiro que hacer tralación a sus compañeros; conque ya ves....»

Y diciendo esto se marchó corriendo sin darme tiempo a interrogarle nada, ensimismado como estaba en mi meditación, puesto que sin darse cuenta el niño habíame dicho lo que a mí y a mi familia nos ocurría.

Ideas me dieron de volverme a casa e ir a trabajar y saliera lo que quisiera, pero ¿qué dirían mis compañeros? Nada; me dije mentalmente—hay que continuar y apurar el cáliz hasta las heces, pues ¡no faltaba más! Todo un secretario de la Federación del gremio y secretario también de su sociedad volver la espalda ante el peligro, y ahora que estamos en el momento sublime, que quizás dentro de unas horas todo estará arreglado y habremos triunfado, alcanzando lo que como mejores solíamos! No, de ninguna manera, y seguí mi camino.

Se celebró el mitin; no se encontró la fórmula deseada y quedamos peor que antes de presentarnos en huelga. Lo que sí se encontró fué, de regreso para La Unión, las descargas de unos mauser, que hicieron blanco en varios compañeros de ambos sexos y yo tuve que huir como un foragido, esquivando el encuentro de alguna bala que, a pesar de mi veloz carrera, las oía alivar bien cerca de mi cabeza.

Los lamentos de los compañeros que caían y reclamaban nuestro socorro no se me olvidarán nunca ¡desgraciados! Horrorizado llegué a mi casa hallando a mi familia consternada por no saber lo que sería de mí, viendo como pasaban ¡horror! heridos y difuntos.

Ya tranquilo en mi casa me desfiló a mí mismo ¡y para esto estoy yo escribiendo días y noches enteras el periódico, el oficio, la solicitud, el acta, en fin, todo lo que trae consigo el cargo de secretario de una sociedad de resistencia y por añadidura la secretaría de la Federación, más trasladar sueltos legibles, todo lo que pensaban unos y otros compañeros y que desgraciadamente, no sabían escribir, para que lo entendieran los más hábiles cajistas? Este trabajo me lo remuneraba la sociedad con 3'75 pias por día o noche que empleaba, que eran dos a lo sumo, en cada semana.

De las secretarías, nada; disgusta y trabajo; sí, mucho trabajo. El secretario de una sociedad de resistencia es un verdadero mártir de su deber si ha de cumplir bien su cometido.

Además, está expuesto a omitir por negligencia o olvido involuntario cualquier precepto que las leyes vigentes exigen para estas sociedades y en ese caso puede hasta hechar a perder la buena marcha de su sociedad.

Pensando todo esto fué cuando decidí ingresar en otro género de asociación tan pronto como se me presentara ocasión, y así lo hice, aunque pasó tiempo (cerca de dos años), pero lo hice y esto, satisfecho de mi decisión; no así mis excompañeros, los que no despreciaban ocasión de ultrajarme, verbalmente, en todas partes y ¡gracias que no lo hacen de otra forma! Eso he ganado con el socialismo y algo más que omito por no abusar de la bondad de los lectores de este diario.

Guí Valero.

El esfuerzo económico de la guerra

La lejanía en que, por fortuna, nos hemos encontrado de la guerra, nos ha privado de advertir ciertos hechos y fenómenos que, al par de patentizar los horrores de lucha tan cruenta, son ejemplos admirables de lo que puede la moral de las colectividades y lecciones que hay que meditar por lo que de esa misma moral se desprenda, como inapreciable enseñanza.

Dejando a un lado cuanto significa romoción de valores morales, amasamiento de nuevas sociedades políticas y hechos orantes que llaman a la piedad, vamos a apuntar algunos datos que hacen referencia a la perfección de montaje y funcionamiento de esa máquina admirable y gigantesca que han constituido los ejércitos y los consiguientes aliados de organizaciones auxiliares. Y son tanto más dignos de tener en cuenta estos datos, cuanto extraordinarios y fuera de todo cálculo y previsión han sido los gastos que constituyen la financiación de la guerra. La suma gastada en los cuatro años de guerra, o sea hasta Agosto del presente año, es mucho mayor que el conjunto empleado en todas las guerras que registra la historia contemporánea. Para que el lector pueda darse cuenta exacta de la enormidad de la masa global del esfuerzo económico de la presente guerra, ponemos a continuación en parangón algunos ejemplos de las guerras acaecidas en los siglos XIX y XX.

Guerras napoleónicas, 31.250 millones de pesetas.

Guerra de Crimea, 8.500 millones de pesetas.

Guerra de Secesión, 40.000 millones de pesetas.

Guerra franco prusiana, 17.500 millones de pesetas.

Guerra sudáfrica, 6.250 millones de pesetas.

Guerra ruso japonesa 12.500 millones de pesetas.

GUERRA ACTUAL, 778.000 millones de pesetas.

Esta suma colosal de cerca de ochocientos mil millones de pesetas, calculada por los financieros americanos como el coste aproximado de la guerra de los cuatro años, representa un gasto diario de pesetas 538.250.000.

Estas sumas nos parecerían fantásticas si la realidad no nos presentara en todos esos fenómenos cuatro hechos aientes y de un relieve tal, que por sí solos nos explican el admirable rodeaje de la máquina financiera de la guerra. El primero es el aumento extraordinario y sin precedentes de los gastos; el segundo lo constituyen los métodos financieros implantados por Lloyd George y su Gobierno al suceder a la administración de Asquith, el tercero señala por la entrada en la guerra de los Estados Unidos de América, que en parte uno a relevar a la Gran Bretaña de la gigantesca tarea que se había impuesto para con sus aliados; el cuarto se caracteriza por la enorme alza del patrón devida y exorbitantes precios de los artículos que se utilizaban para la guerra, contrabalanceados por la reducción en la variedad de artículos disponibles.

El aumento extraordinario de los gastos tiene lugar de un año para otro, dentro de cada país y a medida que se descubren nuevo y más mortíferos instrumentos de guerra. Sólo la Gran Bretaña ha solicitado los siguientes créditos:

1914 1915 (ocho meses), 9.050 millones de pesetas.

1915 1916, 35.500 millones de pesetas.

1916 1917, 50.250 millones de pesetas.

1917 1918, 61.250 millones de pesetas.

1918 (Abril a Agosto), 45.000 millones de pesetas.

La política financiera, dirigida por la Gran Bretaña, tiende, sobre todo, a movilizar el crédito, ahorrando, en lo posible, la circulación de numerario, y aprovechando la austeridad de los Estados Unidos de la guerra, hacia esta potencia financiera se dirigen todas las demandas de crédito, suministros de guerra. Así, los Estados Unidos, hasta su entrada en la guerra, que tuvo lugar en Abril de 1917, habían he-

cho a los aliados los siguientes empréstitos:

A la Gran Bretaña, 5.657 millones de pesetas.

A Francia, 3.678 millones de pesetas.

A Rusia, 740 millones de pesetas.

A Italia, 125 millones de pesetas.

A Alemania, 100 millones de pesetas.

Al Canadá, 1.670 millones de pesetas.

A Terranova, 25 millones de pesetas.

Total, 11.995 millones de pesetas.

Al sumarse los Estados Unidos al grupo de los aliados, continuaron suministrando a estos toda clase de recursos económicos, llegando sus préstamos a la suma de 32.460 millones de pesetas, distribuidos entre las siguientes naciones:

A Gran Bretaña, 16.725 millones de pesetas.

A Francia, 9.325 millones de pesetas.

A Italia, 3.800 millones de pesetas.

A Rusia, 1.625 millones de pesetas.

A Bélgica, 770 millones de pesetas.

A Grecia, 75 millones de pesetas.

A Cuba, 75 millones de pesetas.

A Servia, 60 millones de pesetas.

El grupo europeo de naciones aliadas no solamente ha recurrido al crédito americano, sino que también apeló al crédito japonés, lanzando varios empréstitos, que suman hasta fines de 1917 la cantidad de 1.242.500.000.

También España ha contribuido a las operaciones de crédito con los aliados, aunque no en la gran medida que le habían suponer la firmeza de su propio crédito y los ingresos que la guerra producía a la economía nacional. En vez de movilizar las grandes reservas, existentes en empréstitos aliados, dedicóse una porción de cautela y previsión, procediendo al aumento de su encaje en oro hasta constituir reservas suficientes a garantizar en más de un 80 por 100 su circulación fiduciaria. El 6 de Marzo se firmó el Convenio financiero hispanofrancés, comprometiéndose un grupo bancario a poner a disposición de Francia la suma de 35 millones de pesetas. En Septiembre último se firmó otro Convenio parecido con los Estados Unidos, hasta un crédito de 250 millones de pesetas, pagadero en giros de 50 millones mensuales.

Los anteriores datos nos dan una sumaria idea del sacrificio realizado por todos los pueblos para alimentar a sea fiera infernal de la guerra, que ha mizado y destruido las riquezas de todos los países, haciéndoles cargar con deudas tan pesadas, que difícilmente podrán liberar, e imponiendo por ello una sobretasa en la vida, que por necesidad ha de producir graves trastornos sociales.

L. G. Guíjarro.

En el Gran Hotel

Ayer viernes se sirvió el té, según costumbre, viéndose muy concurridos los salones, que de hecho es el punto de reunión de moda de la alta sociedad cartagenera.

Asistieron las señoras de Aguirre (D. L.), Pintó, Maceres, Braquehals, Portela, Tamayo, Marqués-Domenech, Barriquer, Carranza, Aguirre (D. C.), Díaz Clemente, Garza Aldave, González de La Calle, Soler (D. J.), Sans de Legarza y Barreto.

Y las señoritas de Guitart, Soler, Carramos, Romero, Rodríguez Beiza, Navarro, Martínez, Cantó, Portela, Sánchez-Domenech, Braquehals, Maceres, Pintó, Martínez Domenech, Tamayo, Aguirre, Carranza, Barriquer y Díaz Clemente.

El señor Irureta, que sabe corresponder a los favores del público, está organizando una fiesta extraordinaria para el día de Reyes por la tarde. Constituirá ésta en un té extraordinario con pastelitos, «pasteles de Reyes» y vino jerez o moscatel. Su precio será el de dos pesetas.

Dichos pasteles llevarán de sorpresa unos muñequitos de porcelana numerados, que entrarán después en sorteo y los de ellos serán favorecidos con dos premios que la Dirección del Hotel regala.